

La Historia global como campo emergente

Prof. Dr. Juan Andrés Bresciano¹

Resumen: La Historia global se perfila como un campo novedoso que se diferencia tanto de la Historia universal como de la Historia mundial. La Historia universal concibe el desarrollo histórico como un proceso unilineal, articulado en fases acumulativas, en la que los Estados y las formas políticas que los anteceden cumplen un papel histórico trascendente. La Historia mundial, por su parte, cuestiona el carácter lineal y acumulativo de tales procesos, poniendo el énfasis en los desarrollos multilineales y en las trayectorias divergentes que siguen determinadas sociedades y culturas. En contraste, la Historia global no se interesa por los sistemas macrohistóricos en sí mismos, sino que estudia las dinámicas de las redes que relacionan a esos sistemas en escala planetaria. Si bien se inspira en los procesos actuales de globalización, no se limita a ellos sino que escudriña modalidades de interdependencias macrohistóricas presentes en otras épocas y períodos. Al hacerlo, plantea nuevos temas, nuevas fuentes para estudiar esos temas, nuevas preguntas para los nuevos y viejos temas, y nuevas formas de encontrar respuestas para ambos. Teniendo en cuenta estos aportes, el presente artículo se propone reflexionar sobre la especificidad de la Historia global en cuanto campo emergente, en razón de las innovaciones teórico–metodológicas que la caracterizan.

Palabras clave: historia global; historiografía; estudios históricos.

1. LA GLOBALIZACIÓN Y LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS

A principios de los años noventa del pasado siglo, el neologismo *globalización* se incorpora al vocabulario científico–social para luego proyectarse a los más diversos ámbitos. Al poco tiempo de que ese término comenzara a divulgarse, un nuevo calificativo –*global*– se utiliza para designar a una Historiografía que procura diferenciarse de la clásica Historia

¹ Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidade y Ciencias de la Educación. Universidad de la República – Uruguay.

mundial (*World History*), prevaleciente en décadas anteriores. A partir de entonces, globalización e Historiografía global mantienen entre sí un estrecho vínculo, pero no se confunden.

En cuanto proceso histórico contemporáneo, la globalización se manifiesta como un conjunto complejo de interdependencias políticas, económicas, sociales y culturales. En el ámbito político, la globalización contribuye a un debilitamiento relativo del Estado contemporáneo y al desarrollo de uniones regionales, de éxito diverso². En el plano económico, se asocia al capitalismo de acumulación flexible que impulsa las grandes fusiones corporativas, la subcontratación de servicios, la flexibilización laboral y la deslocalización industrial³. En el contexto social, la globalización se plasma en el nacimiento de una *sociedad-red*, surgida de la desterritorialización progresiva de numerosas formas de interacción humana, y se manifiesta en la virtualización de los intercambios personales e institucionales, en la transitoriedad de los vínculos y en la imbricación de las identidades⁴. En el espacio cultural, la globalización se sustancia en el consumismo entendido como experiencia primordial, en la audiovisualización de las formas comunicativas y en la espectacularización de la vida corriente⁵.

Las interdependencias que definen a la globalización como proceso histórico en curso obedecen, en buena medida, a una infraestructura tecnológica que se nutre de algunas transformaciones radicales: la informatización de las actividades humanas, la accesibilidad que propician las redes telemáticas y la conectividad omnipresente que garantizan las redes de dispositivos móviles. En razón de estos cambios, no es casual, entonces, que la frase *sociedad de la información* se incorpore al lenguaje cotidiano asociada al término globalización, ya que en el mundo actual la información y la comunicación ocupan un papel preponderante en los modos en que se ejerce el poder, en las formas en que se crea riqueza, en las maneras en que se relacionan individuos y colectivos y en los estilos en los que se manifiestan las culturas⁶.

Sin lugar a dudas, estas innovaciones tienen un efecto acumulativo en la producción y difusión del conocimiento, y la Historia, como saber disciplinario, no constituye una excepción. De hecho, la Historia global se perfila como un campo novedoso ya que aborda formas originales de interdependencias que operan en escala planetaria. Sin embargo, la Historia global no se circunscribe a los procesos actuales de globalización, sino que motivada por estos, escudriña modalidades de interdependencia presentes en las diferentes fases del desarrollo histórico. De este modo, la globalización actual motiva a que la Historia global se interese por otras épocas y períodos, ya que le plantea nuevos temas, nuevas fuentes para estudiar esos temas, nuevas preguntas para los nuevos y viejos temas, y nuevas formas de encontrar respuestas para ambos. También la globalización le brinda a la Historia global herramientas para consolidarse como un campo disciplinario al interior de las Ciencias

² Fazio, Hugo. «Globalización y relaciones internacionales en el entramado de un naciente tiempo global». *Análisis Político*, n.º 53, enero-abril de 2006.

³ O'Brien Robert; Williams, Marc. *Global Political Economy. Evolution and Dynamics*. Nueva York, 2004.

⁴ Castells, Manuel. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, 1998, 3 volúmenes.

⁵ Thompson, John. *Los media y la modernidad*. Barcelona, 1998; Tomlinson, John. *Globalización y cultura*. México, 2000.

⁶ Mattelart, Armand. *Histoire de la société de l'information*. París, 2001.

Históricas⁷. Teniendo en cuenta estos hechos, la presente ponencia se propone reflexionar sobre la especificidad de la Historia global en cuanto campo emergente, a partir de su diferenciación de otras especializaciones historiográficas contemporáneas, y en razón de las innovaciones teórico-metodológicas que la caracterizan.

2. LA HISTORIA GLOBAL

La Historia global presenta notorias diferencias con varias especializaciones disciplinarias con los que podría confundirse superficialmente. En primer término, cabría mencionar a la Historia de las relaciones internacionales. Se trata de una especialización que parte del orden político presente, estructurado en torno a un sistema de Estados nacionales, y se preocupa por los procesos que afectan a la totalidad del sistema como unidad y a su desarrollo en la larga duración. Estudia, preferentemente, las instancias de conformación de grandes potencias, la integración de Estados en escala regional –alianzas militares, confederaciones, uniones federales, etc.– la subordinación de ciertos países a los dictados de centros hegemónicos, así como las confrontaciones políticas, ideológicas y militares entre bloques contendientes. También se interesa por la incidencia del sistema de Estados nacionales en la dinámica del comercio mundial, en el flujo de los recursos financieros, en las inversiones de las empresas transnacionales, etc.

Una segunda especialización, que recibe el nombre de Historia mundial (*World History*, en inglés) no adopta el Estado nacional como unidad de análisis, sino a las civilizaciones o a las “regiones mundiales”, ya que enfatiza la pluralidad de trayectorias evolutivas. No pretende la exhaustividad explicativa, mediante el análisis de todas las unidades históricas posibles o de todas las dimensiones de la vida social, sino que adopta un enfoque que considera los pesos diferenciales de determinadas civilizaciones en los períodos específicos en que adquirieron proyección regional o mundial.

La Historia global, a diferencia de las dos anteriores, no se interesa por los Estados nacionales, las regiones, las civilizaciones o el sistema internacional, sino por los procesos de convergencia regional, continental o planetaria que afectan a Estados, a regiones, a civilizaciones o al propio orden mundial. Se centra, por lo tanto, en la dinámica de las interrelaciones entre unidades altamente diversas que operan en amplias escalas espacio-temporales. Al mismo tiempo, estudia, de manera selectiva, a aquellos cambios que tienen mayor incidencia sobre las interrelaciones propiamente dichas. En consecuencia, no se preocupa por las unidades en sí, sino por sus vínculos, y no investiga cualquier clase de cambio, sino aquellos cambios que transforman a las interrelaciones en cuanto tales. Por ello, La Historia global no analiza la contribución de todos y cada uno de los Estados, regiones o civilizaciones al desarrollo colectivo, sino que indaga las formas en que unas sociedades han incidido, afectado o transformado a otras. También aborda las regularidades causales que explican tales sistemas de relacionamiento, así como los patrones que rigen la sucesión de unos sistemas por otros.

En tiempos recientes, se han consolidado otras especializaciones disciplinarias que, aunque comparten algunos de los objetivos de la Historia global, se distinguen de ella en varios aspectos sustanciales. Tal es el caso de la Gran Historia (*Big History*), corriente impulsada por David Christian⁸ a comienzos de la década del noventa y desarrollada

⁷ Jong, Janny de, “Globalization as a Field of Study for Historians” en Jagalin, Seija; Tavera, Susanna; Dilley, Andrew (eds). *World and Global History. Research and Teaching*. Pisa: 2011, pp. 13-24.

⁸ Christian, David. “The Case for Big History”. *Journal of World History*, vol. 2, nº 2, otoño de 1991, pp. 223-238.

por autores como Fred Spier,⁹ Johan Goldsbloum,¹⁰ y hasta cierto punto por William y John McNeill.¹¹ Este enfoque comparte con la Historia global el análisis del desarrollo de las redes de interdependencia entre las comunidades humanas, y la dinámica de los procesos de integración que convergen en amplias escalas de espacio y de tiempo. La Gran Historia trasciende el ámbito de la experiencia humana, ya que incluye a esta última en un metarrelato mucho más amplio, que se inicia con el Big Bang y que se proyecta hacia futuros posibles. Se trata de un enfoque totalizador que intenta descubrir regularidades evolutivas comunes, presentes en los sistemas astrofísicos, en los geológicos, en los biológicos, y por último, en los histórico-culturales. La Historia global no pretende tal amplitud de perspectivas, si bien se preocupa por la interacción entre los grupos humanos y el medio físico y biológico que habitan y transforman.

En la década del noventa, emerge una segunda corriente que puede presentar similitudes superficiales con la Historia global. Se trata de la Gran Teoría (*Big Theory*). Desarrollada por científicos sociales del mundo académico anglosajón, rechaza el metarrelato como forma de conceptualizar el devenir social y opta por el desarrollo de modelos explicativos de carácter legaliforme. La Gran Teoría pretende despojarse de cualquier resabio especulativo de la Filosofía de la historia tradicional, y aspira a desarrollar un conjunto de postulados generales y de hipótesis específicas que expliquen las regularidades que afecta a la totalidad de los procesos históricos. A tal objetivo apunta el neoevolucionismo de Stephen K. Sanderson,¹² la teoría de las estrategias dinámicas de Graeme Donald Snooks,¹³ la Cliodinámica de Peter Turchin,¹⁴ y el paradigma de los sistemas- mundo, en la variante que propone Christopher Chase-Dunn¹⁵. A diferencia de la Gran Teoría, la Historia global no persigue, en sentido estricto, la formulación de un modelo explicativo totalizador, ni tampoco genera discursos necesariamente nomológicos. De hecho, no existe un único sistema teórico a partir del cual se cultiva la Historia global, sino que en ella conviven varios modelos explicativos que pugnan entre sí. Sin embargo, a todos ellos los une un mismo objeto (el estudio de los procesos de mundialización) y un mismo enfoque (el análisis comparativo de dichos procesos, adoptando como marco de referencia las más amplias escalas espacio-temporales).

Con relación al enfoque que utiliza la Historia global, es necesario realizar algunas precisiones. Si bien el método comparativo constituye uno de sus pilares, la Historia global no se confunde con la Historia comparada. Uno de los teóricos más renombrados de esta última, Charles Tilly, distingue cuatro operaciones comparativas –la generalizadora, la individualizadora, la totalizadora y la diferenciadora– que se pueden aplicar a las clases más diversas de objetos historiográficos.¹⁶ La Historia global aplica todas y cada una de estas operaciones solo a su objeto específico: los procesos de globalización. Por otra parte, el método

⁹ Spier, Fred. *The Structure of Big History. From the Big Bang until today*. Amsterdam, 1996.

¹⁰ Goudsblom, Johan; Jones, Eric; Mennell, Stephen. *The Course of Human History. Economic Growth, Social Process and Civilization*. Armonk, Nueva York, 1996.

¹¹ McNeill, William H; McNeill, J. R. *Las redes humanas. Una Historia global del mundo*. Barcelona, 2003.

¹² Sanderson, Stephen K. *Social Transformations. A General Theory of Historical Development*. Oxford; Cambridge, 1995.

¹³ Snooks, Graeme Donald. *The Laws of History*. Londres; Nueva York, 1998.

¹⁴ Turchin, Peter. *Historical Dynamics, Why States Rise and Fall*. Princeton, 2003.

¹⁵ Chase-Dunn, Christopher K.; Hall, Thomas D., *Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder, 1997.

¹⁶ Tilly, Charles. *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Nueva York, 1984.

comparativo no es el único procedimiento que emplea, ya que también recurre a diversas modalidades del análisis estructural, el contextual, procesal, el estadístico–serial, etc.

Con respecto a las escalas espacio–temporales, no existe duda que la Historia global acude a las mismas que emplea la Macrohistoria, entendida esta última como el estudio de los cambios estructurales de amplia proyección. La larga duración –como referente temporal– y los espacios continentales o planetarios –como referente espacial– constituyen dos elementos comunes a la Historia global y a la Macrohistoria. Aun así, existen divergencias. Algunos objetos de análisis macrohistórico no pertenecen necesariamente al campo de la Historia global. Por ejemplo, un análisis macrohistórico del fenómeno urbano, desde la Antigüedad hasta el presente, aun cuando requiere amplias escalas espacio–temporales no forma parte de un estudio histórico–global, si en la explicación de la génesis y el desarrollo de ciertas tipologías urbanas no se hace ninguna referencia a los procesos de globalización.

La Historia total, como abordaje metodológico propuesto por Pierre Vilar¹⁷ también se diferencia de la Historia global. El enfoque totalizador puede operar en diversas escalas, ya es posible realizar una Historia total de una localidad, de un Estado, de una región, de una civilización o del sistema mundial. La Historia global, en contraste, siempre opera en macroescalas. La Historia total busca discernir el modo en que se relacionan entre sí los factores que definen la vida colectiva de los hombres –los políticos, los económicos, los sociales y los culturales– para ofrecer una explicación holística de un objeto histórico, en una fase específica de su desarrollo. La Historia global no pretende dar cuenta de la totalidad de los aspectos de un objeto determinado, sino tan solo de los factores fundamentales que afectan a las redes de interdependencia global. Aquellos factores que carecen de incidencia o que no tienen una gravitación significativa no se incluyen.

3. LAS INNOVACIONES TEÓRICAS

En las Ciencias Históricas, al igual que en cualquier manifestación del saber científico, suelen coexistir, en un período concreto, distintos sistemas teóricos que compiten por describir y explicar los fenómenos que constituyen el campo de estudio disciplinario. La Historia global, al igual que cualquier otra expresión historiográfica, no es ajena a este hecho. En las últimas décadas, el estudio en dimensión diacrónica de los procesos de globalización se realiza a partir de varios modelos que rivalizan entre sí, y que se basan en supuestos explicativos parcial o totalmente divergentes. A pesar de esa diversidad de modelos existen innovaciones en el plano de la práctica investigativa que resultan comunes a todos los científicos sociales que cultivan la Historia global.

3.1. La ampliación de las escalas espaciales y la adopción de nuevas unidades geohistóricas

En las últimas décadas, el abordaje de procesos que trascienden los límites clásicos del Estado nacional motiva investigaciones que adoptan unidades de análisis que trascienden las fronteras de los Estados nacionales. En primer término, podrían señalarse los trabajos que se interesan por las *regiones mundiales*. Así, por ejemplo, Martin W. Lewis y Kären E. Wigen¹⁸ sustituyen, en sus obras, a los continentes como objeto de estudio por unidades geo–culturales de larga duración. Definen cada región como un conjunto de sociedades que habitan un amplio espacio geográfico –de fronteras permeables pero estables a lo largo de

¹⁷ Vilar, Pierre. *Pensar históricamente*. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.

¹⁸ Lewis, Martin W; Wigen, Kären E. *The Myth of Continents. A Critique of Metageography*. Berkeley, 1997.

los siglos o los milenios–, y que además comparten ciertos rasgos culturales básicos que las separan –e inclusive las enfrentan– con otras.

La *región mundial*, en cuanto categoría macrohistórica, se aproxima bastante a la de civilización, pero se diferencia de esta última por el énfasis que le otorga a los referentes espaciales. Las redes de relacionamiento intersocietal no se reducen, sin embargo, a espacios definidos sólo por criterios geoculturales. La obra pionera de Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, pone en evidencia que existen redes de intercambio, basadas en factores geoeconómicos y geodemográficos que desbordan las barreras religiosas y culturales.¹⁹ Por tal motivo, surge la categoría de *economía-mundo* que acuña el propio Braudel, y que inspira las obras de numerosos autores en el último tercio del siglo XX. Basándose en ella, Immanuel Wallerstein formula un concepto más amplio: el de *sistema-mundo*.²⁰ Lo define como un conjunto de redes de intercambios económicos, políticos y socioculturales que vinculan a sociedades que coexisten en un amplio geohistórico, relativamente aislado de otros. Estas redes de intercambio afectan –en diverso grado– el modo en que se organizan las unidades que integran el sistema. Wallerstein considera, básicamente, las formas de interdependencia que producen asimetrías y desigualdades. Si bien es cierto que algunos sistemas-mundo pueden coincidir con las regiones mundiales, otros suelen trascenderlas. Ejemplo de ello es el sistema-mundo capitalista, que en su fase embrionaria vincula a regiones diversas mientras que en su fase de plena madurez unifica la totalidad de las regiones y se convierte en el único que abarca la totalidad del planeta.

A partir de una perspectiva diferente –inspirada en un modelo de corte socioecológico– surge la identificación de una cuarta unidad de análisis: la *antropósfera*. Este término, acuñado por Johan Goudsblom,²¹ alude a las áreas del planeta transformadas por la acción humana en tres aspectos fundamentales: el geológico (modificación de las líneas costeras, alteración del curso de los ríos, etc.), el climatológico (el calentamiento global) y el biológico (extinción de especies animales y vegetales, creación de especies nuevas a partir de la ingeniería genética, etc.). El análisis de la antropósfera como un espacio diferenciado –cuyos límites varían como resultado mismo de los procesos de globalización–, parte de una concepción en la que la historia del hombre y la historia planetaria se tornan inseparables.

3.2. La ampliación de las escalas temporales

Uno de los aportes cruciales de la Historia global radica en el cuestionamiento al carácter contemporáneo de los procesos de globalización, sin desconocer que estos últimos adquieren una magnitud cualitativamente distinta en las décadas finales del siglo XX. En tal sentido, algunos investigadores postulan que la conformación de un sistema mundial plenamente estructurado, ya se constata en la fase expansiva del capitalismo industrial que desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, proyecta la hegemonía europea a escala planetaria. Otros autores –como Wallerstein– sostienen que la conformación de un sistema mundial debe retrotraerse a fines del siglo XV, con la consolidación de un capitalismo mercantil que, originado en Europa Occidental, subordina a regiones significativas del

¹⁹ Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, 1949.

²⁰ Wallerstein, Immanuel M., *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York & Londres, Academic Press, 1974.

²¹ Goudsblom, Johan. "The Anthroposphere. Expansions and Transformation". Ponencia presentada en *The International Symposium on World System History And Global Environmental Change*, División de Ecología Humana, Universidad de Lund, Suecia, 22-19 de septiembre de 2003. Disponible en Internet en <http://www.humecol.lu.se/woshglec/papers/goudsblom.doc>.

Oriente europeo, conquista América, e incorpora y afecta a diversos espacios del África, de la India, del Asia Oriental y del Asia Sudoriental.

Esta ampliación de la escala temporal no se detiene en el siglo XV. Janet Abu Lughod, partiendo de los mismos supuestos que Wallerstein, asegura que antes de la expansión europea se desarrolla un sistema mundial euroasiático durante los siglos XIII y XIV.²² A través de la ruta de la seda, este sistema (que no es capitalista sino tributario) vincula China, la India, el mundo árabe-islámico y el Occidente europeo. Samir Amín, por su parte, considera que tal sistema no es excepcional sino que se gesta –con algunos períodos de retracción– en los siglos y milenios anteriores.²³ Amín considera que desde el siglo IV a.C. se consolida una red de intercambios entre el mundo indo-mediterráneo y el Asia oriental, favorecida primero por el imperio alejandrino y luego por sus estados sucesores. De hecho, André Gunder Frank retrotrae aún más los límites temporales de los procesos de globalización, ya que sostiene que desde mediados del segundo milenio a.C., existen redes de intercambio mercantil entre Egipto, Mesopotamia y el mundo índico.²⁴ Finalmente, Christopher Chase-Dunn proyecta los procesos de globalización a los tiempos prehistóricos.²⁵ Basándose en investigaciones recientes, comprueba la existencia de extensos circuitos de intercambio de bienes de prestigio entre colectividades preurbanas, que involucran a numerosos grupos, distantes entre sí, y afectan significativamente sus vidas cotidianas.

3.3. La identificación de redes regionales, continentales y planetarias

La Historia global se interesa particularmente por la investigación de aquellas redes de intercambio que generan distintos grados de interdependencia. Las variantes que presentan han sido agrupadas por Chase-Dunn en cuatro categorías:

- (i) Las redes de interacciones político-militares (que en el mundo premoderno suelen afectar a sociedades con fronteras compartidas).
- (ii) Las redes de intercambio de bienes de consumo masivo (que en el mundo precapitalista tienen una proyección reducida, pero que a partir del siglo XIX se despliegan a lo largo y ancho del planeta).
- (iii) Las redes de intercambio de bienes de prestigio (que entre las comunidades ágrafas y entre las primeras civilizaciones adquieren una extensión asombrosa).
- (iv) Las redes de intercambio de información y de bienes simbólicos (que desde la Prehistoria hasta el presente se caracterizan por alcanzar el mayor grado de proyección geohistórica).²⁶

La existencia de estas redes a lo largo de milenios ha sido demostrada empíricamente por diversas investigaciones histórico-antropológicas. Lo mismo puede afirmarse con respecto al efecto globalizador de tales redes puesto que motivan estudios pormenorizados sobre tipos específicos de flujos, tal como se demostrará en la siguiente sección.

²² Abu-Lughod, Janet L. *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*. Nueva York, 1989.

²³ Amín, Samir. “The Ancient World Systems versus the Modern World System” en Frank, Andre Gunder; Gills, Barry K [eds.]. *The World System. Five hundred years of five thousand?* Londres; Nueva York, 1993, pp. 247-277.

²⁴ Frank, Andre Gunder, Gills, Barry K. “World System Cycles, Crises, and Hegemonic Shifts, 1700 BC to 1700 AD” en Frank, Andre Gunder; Gills, Barry K. *The World System. Five hundred years of five thousand?* Londres; Nueva York, 1993, pp.

²⁵ Chase-Dunn, Christopher K., Mann, Kelly M., *The Wintu and Their Neighbors: A Small World-System in Northern California*. Tucson, 1998.

²⁶ Chase-Dunn, Christopher K.; Hall, Thomas D., *Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder, 1997, p. 52.

3.4. El análisis de sincronías entre procesos que se desarrollan en sistemas autónomos

Las redes de intercambio generan condicionamientos que pueden expresarse en el desarrollo –relativamente sincrónico– de procesos análogos en sociedades distantes. La sincronía entre tales procesos pone de manifiesto la gravitación de factores globales que las afectan conjuntamente. En los últimos veinte años, el estudio de esta clase de convergencias se convierte en un objeto predilecto de la Historia global. Al respecto, resultan relevadoras algunas investigaciones emprendidas conjuntamente por Chase-Dunn, Alexis Álvarez y Daniel Pasciuti,²⁷ ya que identifican procesos sincrónicos de expansión y retracción económica y política que involucran a China, al Asia Central, a la Media Luna de las Tierras Fértiles y al mundo mediterráneo, desde el 1000 a.C. hasta el 1500 d.C. Basándose en cambios climáticos, ciclos demográficos y pandemias que se desarrollan en el continente euroasiático, estos autores demuestran las conexiones invisibles que existen entre los grandes imperios que unifican esas regiones, durante la Antigüedad Clásica y el Medioevo.

André Gunder Frank y Barry Gills,²⁸ sostienen que las primeras sincronías ya se constatan en el 1700 a.C., si se analizan los procesos de expansión y declive que afectan, primero, a Egipto y Mesopotamia, y que involucran, luego, a regiones más amplias. Consideran que esas fluctuaciones análogas que se perciben en la larga duración constituyen efectos locales de factores globales. En la década de 1990, un conjunto de historiadores y científicos sociales preocupados por esas sincronías macrohistóricas amplían sus horizontes temporales, incluyendo a las primeras comunidades agrarias.²⁹

No sólo las convergencias concitan el interés de los investigadores, sino también las divergencias que tienen una proyección planetaria. La más significativa se vincula con el peculiar desarrollo económico y social de la Europa Occidental a partir de la Época Moderna, base de su expansión mundial desde fines del siglo XV a mediados del siglo XX. La explicación de esta supuesta divergencia o excepcionalidad (transitoria, como todas) genera una abundante literatura en el seno de la Historia global, dentro de la cual sobresalen los aportes de autores tales como Kenneth Pomeranz³⁰ o Giovanni Arrighi.³¹

3.5. El estudio de las modalidades históricas que asume la globalización

A pesar de la pluralidad de modelos teóricos que coexisten dentro de la Historia global, los autores que abordan las formas de globalización en el mundo premoderno suelen diferenciar dos modalidades básicas: las que se desarrollan a partir del intercambio de bienes materiales y simbólicos y las que operan en base al relacionamiento político–

²⁷ Chase-Dunn, Christopher; Álvarez, Alexis; Pasciuti, Daniel. *World Systems in the Biogeosphere. Three Thousand Years of Urbanization, Empire Formation and Climate Change*. Edición en línea: <http://repositories.cdlib.org/irows/irows11/>

²⁸ Frank, André Gunder; Gills, Barry [eds.] *The World System. Five Hundred Years of Five Thousands?* Londres; Nueva York, 1993.

²⁹ Véase Homborg, Alf; Cumbrey, Carole L. *The World System and the Earth System. Global Socio-Environmental Change and Sustainability since the Neolithic*. Walnut Creek, 2006.

³⁰ Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*. Princeton, 2000.

³¹ Arrighi, Giovanni, Hamashita, T., Selden, Mark [eds.]. *The Resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 Year Perspectives*. Londres; Nueva York, 2003.

militar. Las primeras –trabajadas por autores como André Gunder Frank, Barry Gills,³² Janet Abu Lughod,³³ Samir Amín³⁴– dan origen a economías–mundo o a regiones mundiales estructuradas en centros y periferias que no mantienen, necesariamente, vínculos de jerarquía y desigualdad. La segunda modalidad, por el contrario, responde a la lógica expansiva de formaciones sociales tributarias que dan origen a verdaderos imperios mundiales, a partir de la conquista sistemática y la explotación de pueblos y de comunidades. Chase–Dunn, Thomas Hall,³⁵ David Wilkinson, Peter Turchin³⁶ –entre tantos otros– analizan estas formas de globalización basadas en la imposición político–militar e identifican, para ello, a los factores comunes a los que responden.

Con relación a la Época Moderna y Contemporánea, la emergencia del sistema capitalista y su proyección planetaria constituye uno de los tópicos centrales de la Historiografía global. Desde la perspectiva de Wallerstein y de Arrighi, la economía–mundo capitalista se diferencia de las anteriores porque abarca la totalidad del orbe. Los aportes de ambos autores –y sus colaboradores– a la Historia global radica en la conceptualización de las peculiaridades de las formas modernas de globalización, en la descripción de las estructuras geohistóricas que desarrollan –centros, periferias y semiperiferias– y en las tensiones antisistémicas que se desatan. Las reacciones –de toda índole– ante formas de interdependencia que acentúan desequilibrios y desigualdades, también se convierten en un tema central de esta clase de enfoque. Surgen así numerosas investigaciones sobre los movimientos antisistémicos, sobre las hibridaciones y las resistencias de las culturales regionales ante las globales, y sobre los diversas tipologías de ideologías universalistas y localistas que entran en pugna.

3.6. La identificación de las recurrencias que afectan los procesos de globalización

El interés por las formas de globalización responde a una aspiración mayor: la de comprender la historia humana como una secuencia acumulativa de procesos de convergencia que operan en escalas que se amplían progresivamente, como resultado de la diferenciación –también progresiva– de factores de creciente complejidad. Los modelos teóricos que le conceden una mayor gravitación a las variables geopolíticas, articulan la Historia global a partir de la sucesión de diversas formas de concentración y estructuración del poder, en gran escala. Se preocupan, entonces, por establecer la secuencia de acuerdo a la cual unas formas sustituyen y superan a otras, y por explicar los factores globales que generan tales transformaciones. De este modo, para el mundo premoderno establecen un esquema evolutivo que se inicia con la ciudad–Estado y que culmina con la emergencia de los grandes imperios tributarios. Para el mundo moderno y contemporáneo, identifican una secuencia que comienza con el sistema de Estados nacionales y culmina con la gestación de las superpotencias mundiales. En cada una de las épocas, estudian detenidamente los ciclos de auge y caída de las grandes potencias y las regularidades que los rigen.

Quienes adhieren al modelo teórico de los sistemas–mundo, no se interesan tanto por las potencias político–militares, en el sentido clásico, sino por los centros hegemónicos, en

³² Frank, Andre Gunder, Gills, Barry K. *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?* Londres; Nueva York, 1993

³³ Abu-Lughod, Janet L. *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350.* Nueva York, 1989.

³⁴ Amín, Samir. *Los desafíos de la mundialización.* México: Siglo XXI Editores, 1997.

³⁵ Chase-Dunn, Christopher K.; Hall, Thomas D., op. cit..

³⁶ Turchin, Peter, op. cit.

particular, los de economía capitalista. Para Wallerstein –y especialmente para Arrighi³⁷– los procesos sucesivos de globalización durante los últimos quinientos años, se explican a partir de la sucesión de cuatro ciclos de acumulación capitalista (el ciclo ibero-genovés, el holandés, el británico y el norteamericano), en los que el centro del sistema se transforma cualitativamente, al tiempo que se desplaza geográficamente.

Desde la perspectiva de los modelos socioculturales, las globalizaciones sucesivas, obedecen a la emergencia de nuevas civilizaciones. Estas últimas responden a cosmovisiones mucho más complejas que absorben, integran o marginan a las viejas. La globalización contemporánea, se interpretaría, entonces, como la proyección mundial de la civilización occidental (particularmente en su versión norteamericana) y de sus valores característicos. Sin embargo, los que comparten este enfoque, diferencian la modernización de la occidentalización, y reconocen que algunas civilizaciones atraviesan por procesos de modernización –en lo tecnológico, en lo económico, e inclusive en lo político– pero rechazan los valores de Occidente, reafirmando su propia identidad cultural. Jeremy H. Bentley plantea un esquema basado exclusivamente en la dinámica de estos contactos intercivilizatorios, en el que distingue seis épocas: la época de las primeras sociedades complejas [3000–2500 aC], la época de las antiguas civilizaciones [2500–500 aC], la época de las civilizaciones clásicas [500 a.C. – 500 dC], la época de las civilizaciones posclásicas [500–1000], la época de los imperios nómades transregionales [1000–1500] y la época moderna [1500–presente].³⁸

Finalmente, para quienes inspiran sus trabajos en los modelos socioecológicos, las sucesivas formas de globalización obedecen a cambios sustanciales en la relación entre las comunidades humanas y su medio. Cada nuevo proceso supone una transformación en el modo de extraer, almacenar, transformar y distribuir la energía procedente del planeta y de sus especies animales y vegetales. Tales transformaciones alteran, de manera progresiva, a la biósfera, al tiempo que modifican las formas de organización de la vida política, económica y sociocultural de los hombres.³⁹

4. LAS INNOVACIONES METODOLÓGICAS

Los objetos de estudio que interesan a la Historia global plantean desafíos no menores, tanto en el plano heurístico como en el hermenéutico. En lo que respecta al primero, cabe señalar que –hasta tiempos recientes– no existían fuentes explícitamente creadas para dar cuenta de los procesos de mundialización, en todas sus variantes. Antes de que las Naciones Unidas y otras entidades de carácter internacional publicaran regularmente series estadísticas, la inmensa mayoría de las fuentes disponibles respondían a realidades nacionales o locales. Esa clase de documentos ofrece una agregación de datos que responde a las lógicas del Estado contemporáneo, las cuales, no siempre permiten percibir procesos mucho más abarcadores en sus causas y en sus efectos. Tampoco lo facilita la mera yuxtaposición de información estadística procedente de países diversos, no sólo porque no todos utilizan los mismos criterios técnicos, sino porque la mera agregación de fuentes nacionales no conduce, necesariamente, al registro de procesos globales.

Precisamente, la conceptualización de esos procesos es lo que demanda la identificación de ciertas clases de variables y el registro de determinado tipo de datos. Ante esta situación,

³⁷ Arrighi, Giovanni. *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres, 1994.

³⁸ Bentley, Jerry H. "Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History". *American Historical Review*, 101, 3, 1996, pp. 749-770.

³⁹ Spier, Fred, op. cit.; Goudsblom, Johan, op. cit.

el investigador que utiliza fuentes que no han sido creadas para el fin que se propone debe trabajar con suma cautela y efectuar extrapolaciones cuidadosas. Se le plantea, además, la opción de producir por su cuenta las fuentes que precisa. En ese caso, los recursos humanos y materiales requeridos para tal fin no siempre permiten el grado de sistematización y de proyección regional y continental que serían deseables. En general, los relevamientos estadísticos se simplifican cuando los datos a sistematizar provienen de Europa Occidental o de la América anglosajona, pero se dificultan cuando la información procede de Asia, África o América Latina. Si se toma en cuenta los períodos históricos, acontece algo semejante: para las últimas décadas del siglo XX la tarea resulta fácil, para el período comprendido entre la Revolución Francesa y la segunda posguerra mundial, se suscitan mayores dificultades, para la Época Moderna se acentúan, y para el mundo premoderno, el carácter fragmentario de la información requiere del investigador una extrema cautela interpretativa.

La creación de fuentes constituye, entonces, una tarea heurística primordial que genera serios desafíos. Por una parte, es preciso reorganizar la información que aportan las fuentes nacionales y locales; por la otra, es necesario acudir a un amplio espectro documental de publicaciones de diverso origen para generar aquellos datos que las estadísticas tradicionales no recogen. Cuando los estudios sobre los procesos globales incursionan en el mundo premoderno, se hace imprescindible utilizar fuentes mucho más heterogéneas. De hecho, algunas de las investigaciones recientes en la materia se basan en relevamientos arqueológicos que reconstruyen los flujos económicos y demográficos, así como las fluctuaciones en el muy largo plazo de toda clase de asentamientos humanos, desde las primeras aldeas a las megalópolis contemporáneas. Por otra parte, las estrechas relaciones entre desarrollo humano y transformación planetaria demandan nuevos tipos de fuentes, fruto del diálogo interdisciplinario de la Historia con las Ciencias Sociales y Naturales. Finalmente, el análisis de los procesos de globales requiere, en materia heurística, la integración de equipos globales de investigadores. Si un proyecto aborda un tema que involucra a diversas regiones, la participación de especialistas procedentes de cada una de ellas garantiza un acceso mucho más simple a las fuentes y un análisis crítico más refinado de sus contenidos. Las procedencias múltiples pueden generar visiones matizadas y complejas de ciertas clases de fenómeno que tienden a percibirse en términos simplistas cuando el proyecto se desarrolla desde un único contexto geohistórico o a partir de una sola institución académica. El desarrollo de redes globales predispone, sin lugar a dudas, a la conformación de tales clases de equipos y de emprendimientos.

En el plano hermenéutico, las discusiones sobre cuestiones metodológicas se multiplican. La Historia global ha sido criticada por formular generalizaciones que carecen de suficiente respaldo empírico y que ofrecen explicaciones reduccionistas de realidades particularmente complejas. La conceptualización generalizadora –se exprese o no a través de modelos nomológicos– configura una de las operaciones básicas de esta especialización disciplinaria, pero no por ello debe conducir al enunciado de regularidades mecanicistas, inferidas del estudio de fuentes fragmentarias. Las generalizaciones que formula la Historia global responden a un doble criterio selectivo. En primer lugar, sólo se vinculan con los procesos globales y no pretenden explicar la totalidad de los hechos históricos. En segundo término, estas generalizaciones resultan operativas y confiables siempre y cuando refieran a fenómenos que se desarrollan en amplias escalas espacio-temporales. Cuando las escalas se reducen, las excepciones y singularidades –que tienen una incidencia menor o insignificante en un contexto macrohistórico– adquieren una gravitación decisiva. En otros términos, los factores que en la larga duración y en escala planetaria determinan ciertas dinámicas regionales o mundiales tienen un efecto condicionante muy limitado cuando se analizan fenómenos locales vinculados con el tiempo episódico o el coyuntural.

A tales generalizaciones se arriba mediante la aplicación del método comparativo en todas sus variantes. Sin embargo las unidades que se comparan difieren de las que se

utilizan en otras especializaciones disciplinarias, como la Historia mundial clásica, o la Historia de las relaciones internacionales. La Historia global no adopta como unidad de análisis a los Estados o a los sistemas geopolíticos, sino a las redes de interdependencia que los incluyen y trascienden. Estas redes se comparan, en un nivel básico, desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica, aplicando todas las modalidades que define Charles Tilly en la obra anteriormente citada. Se trata, en todo caso, de identificar las variables o factores que explican la dinámica general de esas interdependencias, así como las que dan cuenta de las configuraciones que adoptan en una fase histórica concreta. Las variables que prevalecen en las comparaciones serán geopolíticas, económico-sociales, socio-culturales o socio-ecológicas, según el modelo teórico que se adopte. Sin embargo, definir, en términos operativos, esas variables y cuantificarlas son tareas que plantean problemas que trascienden las diferencias entre modelos.

El método comparativo no constituye la única opción posible; el análisis de casos, también se presenta como una estrategia útil. El estudio en profundidad de un fenómeno que parece desarrollarse en escalas espacio-temporales reducidas puede revelar vínculos insospechados con procesos mucho más amplios, y demostrar que éstos inciden de maneras sutiles y complejas. Así por ejemplo, estudios de campo sobre los wintu, un conjunto de comunidades indoamericanas que habitaban la costa Norte de California, permitió comprobar la existencia de amplias redes de intercambio de bienes de prestigio entre grupos prehistóricos.⁴⁰ A su vez, el análisis de la incorporación del rifle en la vida cotidiana de ciertas tribus de América del Norte puso de manifiesto que un solo objeto, obtenido mediante intercambios que presuponen redes globales, puede modificar radicalmente las actividades de subsistencia, la organización social y política de numerosas comunidades.⁴¹

5. CONCLUSIÓN

A fines del pasado siglo y principios del actual surge una corriente historiográfica que a partir del estudio de las interdependencias que suscita la globalización actual, se interesa por comprender la dinámica de las redes intersociales en épocas y períodos previos. Al hacerlo, define nuevos objetos de estudio, desarrolla nuevos enfoques para abordarlos, demanda nuevas clases de datos y acude a nuevas clases de fuentes. Es decir, renueva las perspectivas teóricas de la Historiografía y, en consecuencia, plantea algunos desafíos heurísticos y hermenéuticos que aun requieren una adecuada respuesta. Por ello, la Historia global critica las visiones unilaterales del desarrollo histórico mundial, favorece el cuestionamiento de las supuestas centralidades que ciertas regiones o naciones ejercen en períodos específicos y cuestiona las generalizaciones simplistas o reduccionistas, sustituyéndolas por otras que descubren regularidades mucho más complejas e intrincadas detrás de los procesos de globalización. En síntesis, la Historia global genera una sinergia académica cuyo potencial dista mucho de haberse agotado y que promete desarrollos renovadores en el tiempo por venir.

⁴⁰ Chase-Dunn, Christopher K., Mann, Kelly M., *The Wintu and Their Neighbors: A Small World-System in Northern California*. Tucson, 1998.

⁴¹ Diamond, Jared, *Guns, Germs and Steel. The Fate of Human Societies*. Nueva York, 1997, p. 69.

REFERENCIAS

Abu-Lughod, Janet L. *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250–1350*. Nueva York, 1989.

Amín, Samir. *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI Editores, 1997.

Arrighi, Giovanni. *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres, 1994.

Arrighi, Giovanni, Hamashita, T., Selden, Mark [eds.]. *The Resurgence of East Asia: 500, 150 and 50 Year Perspectives*. Londres; Nueva York, 2003.

Bentley, Jerry H. "Cross-Cultural Interaction and Periodization in World History". *American Historical Review*, 101, 3, 1996, pp. 749–770.

Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, 1949.

Castells, Manuel. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, 1998, 3 volúmenes.

Chase-Dunn, Christopher K., Mann, Kelly M., *The Wintu and Their Neighbors: A Small World-System in Northern California*. Tucson, 1998.

Chase-Dunn, Christopher K.; Hall, Thomas D., *Rise and Demise: Comparing World-Systems*. Boulder, 1997.

Chase-Dunn, Christopher; Álvarez, Alexis; Pasciuti, Daniel. *World Systems in the Biogeosphere. Three Thousand Years of Urbanization, Empire Formation and Climate Change*. Edición en línea: <http://repositories.cdlib.org/irows/irows11/>

Christian, David. "The Case for Big History". *Journal of World History*, vol. 2, nº 2, otoño de 1991, pp. 223–238.

Fazio, Hugo. "Globalización y relaciones internacionales en el entramado de un naciente tiempo global". *Análisis Político*, nº 53, enero-abril de 2006.

Frank, Andre Gunder, Gills, Barry K. *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?* Londres; Nueva York, 1993.

Goudsblom, Johan. "The Anthroposphere. Expansions and Transformation". Ponencia presentada en *The International Symposium on World System History And Global Environmental Change*, División de Ecología Humana, Universidad de Lund, Suecia, 22–19 de septiembre de 2003. Disponible en Internet en <http://www.humecol.lu.se/woshglec/papers/glousblom.doc>.

Goudsblom, Johan; Jones, Eric; Mennell, Stephen. *The Course of Human History. Economic Growth, Social Process and Civilization*. Armonk, Nueva York, 1996.

Homborg, Alf; Cumbrey, Carole L. *The World System and the Earth System. Global Socio-Environmental Change and Sustainability since the Neolithic*. Walnut Creek, 2006.

Jong, Janny de, "Globalization as a Field of Study for Historians" en Jagalin, Seija; Tavera, Susanna; Dilley, Andrew (eds). *World and Global History. Research and Teaching*. Pisa: 2011, pp. 13-24.

Lewis, Martin W; Wigen, Kären E. *The Myth of Continents. A Critique of Metageography*. Berkeley, 1997.

Mattelart, Armand. *Histoire de la société de l'information*. París, 2001.

McNeill, William H; McNeill, J. R. *Las redes humanas. Una Historia global del mundo*. Barcelona, 2003.

O'Brien Robert; Williams, Marc. *Global Political Economy. Evolution and Dynamics*. Nueva York, 2004.

Pomeranz, Kenneth. *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*. Princeton, 2000.

Sanderson, Stephen K. *Social Transformations. A General Theory of Historical Development*. Oxford; Cambridge, 1995.

Snooks, Graeme Donald. *The Laws of History*. Londres; Nueva York, 1998.

Spier, Fred. *The Structure of Big History. From the Big Bang until today*. Amsterdam, 1996.

Thompson, John. *Los media y la modernidad*. Barcelona, 1998; Tomlinson, John. *Globalización y cultura*. México, 2000.

Tilly, Charles. *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. Nueva York, 1984.

Turchin, Peter. *Historical Dynamics, Why States Rise and Fall*. Princeton, 2003.

Vilar, Pierre. *Pensar históricamente*. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.

Wallerstein, Immanuel M. *The Modern World-System, I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Nueva York & Londres, 1974.